

*Tus hijos
Sí importan*

· Recibiendo · Modelando · Enviando ·

Juan J. Varela Álvarez
M^a Mar Molina Morón



editorial clie

EDITORIAL CLIE
C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECALLS
(Barcelona) ESPAÑA
E-mail: clie@clie.es
<http://www.clie.es>



© 2019 por Juan Varela Álvarez y M^a del Mar Molina Morón

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447)».

© 2019 por Editorial CLIE

TUS HIJOS SÍ IMPORTAN

ISBN: 978-84-17131-66-1

Depósito legal: B.4187-2018

Vida cristiana

Familia

Referencia: Familia

JUAN VARELA ÁLVAREZ (España). Diplomado en Teología por el IBSTE en España y licenciado en teología por el SETEHO en Honduras. Cursó estudios de postgrado en Intervención Familiar Sistémica en el “Centro KINE”, en Intervención en los Trastornos Sexuales en el “Centro Carpe Diem”, en Psicología del Matrimonio y la Pareja en el centro STEA y de Mediación Familiar en la Universidad de Sevilla. Asesor en Orientación Sexual, certificado por la International Healing Foundation (Richard Cohen). Juan Varela es fundador y Director Nacional del Instituto de Formación Familiar (*INFFA*) y Presidente del Centro de Orientación y Mediación Familiar (*COMEFA*). Asimismo es el presidente de la Comisión de Familia de la Alianza Evangélica Española (AEE). Ha escrito y publicado diversos libros y es conferenciante sobre temas de familia e identidad sexual en España, Latinoamérica y los Estados Unidos.

MARÍA DEL MAR MOLINA MORÓN (España). Diplomada en Magisterio por la Universidad de Córdoba, Bachiller en Teología por el IBSTE en España, Experta en Mediación Familiar por la Universidad de Sevilla y Consultora de Parejas por el Niche College de Inglaterra. Junto a su esposo han sido misioneros en Honduras, pastores en Zaragoza, Palma de Mallorca y Sevilla. Coautora junto con Juan Varela de diversos libros, ambos son conferenciantes internacionales sobre temática familiar y consejeros de pareja.

Dedicamos este libro, en primer lugar a nuestros padres, quienes nos dieron la vida y con su ejemplo y esfuerzo lograron sacarnos adelante. Ellos comenzaron la carrera de nuestra historia y hace tiempo ya nos pasaron el relevo para que la continuásemos, su ejemplo y dedicación sigue hablando a nuestras vidas y desde estas páginas honramos su memoria. Ellos fueron el eslabón que nos une al pasado y que nos hace sentirnos orgullosos de nuestra herencia. También dedicamos este libro a quienes van a continuar la carrera, en este caso nuestro único hijo Noel Josué, él nos dio el enorme privilegio de ser padres, y nos enseñó una nueva dimensión del amor. Gracias papá y mamá por dar sentido a nuestro pasado, gracias hijo por traer esperanza a nuestro futuro y permitir que día a día sigamos aprendiendo en la inigualable y apasionante labor de ser padres. Con vosotros nos sentimos parte de una cadena generacional que seguirá escribiéndose...

ÍNDICE GENERAL

Prólogo	13
Prefacio	19
En un país lejano	19
Estructura del libro	24
Introducción.....	27
La realidad social hoy: <i>Modernidad Líquida</i> e <i>Ideología de Género</i>	27
La familia como primer sistema social de referencia...	29
La Biblia en clave familiar	31
Tipos de familia hoy y su diversidad social.....	34
Clasificación histórica de la familia y nuevos modelos familiares	37
Occidente: <i>la decadencia de Europa</i> y <i>la esperanza de Latinoamérica</i>	39
Preguntas para la reflexión.....	44

1º PARTE
Recibiendo

CAPÍTULO I. Ser padres hoy: ¡Misión posible!.....	47
Los hijos: <i>un encargo divino</i>	47
El privilegio de la paternidad.....	49
Los padres como educadores: <i>desde un trozo de barro</i>	52
Un lugar llamado hogar.....	54
Somos producto del pasado, pero no prisioneros....	57
Ser padres hoy: <i>hacia una paternidad responsable</i>	59
Raíces, troncos, ramas y fruto.....	61
Preguntas para la reflexión.....	64
CAPÍTULO 2. Ser padre y madre:	
Corresponsabilidad y modelaje.....	67
No puedes elegir ser modelo. <i>¡Ya lo eres!</i>	67
No te preocupes. <i>Nadie es perfecto</i>	70
Fuentes paternas y maternas de suministro afectivo..	72
El poder del padre en los hijos. <i>Afirmando identidades</i>	73
El gran problema. <i>La presencia del padre ausente</i> ...	76
El poder de la madre en los hijos. <i>Huellas que permanecen</i>	78
Preguntas para la reflexión.....	85
CAPÍTULO 3. Modelos de paternidad y retos en su aplicación.....	87
Los cambios en la dinámica familiar.....	87
Del paradigma autoritario, al paradigma permisivo...	88
Modelos erróneos de paternidad.....	90
El poder de los padres instructivos.	93
La unidad parental: <i>antídoto contra la manipulación</i> ..	94

Principios de blindaje parental	96
El aporte heterosexual: <i>complemento indispensable</i>	98
La conciliación con la vida laboral.....	100
Preguntas para la reflexión	103

2º PARTE

Modelando

CAPÍTULO 4. Etapas evolutivas en el desarrollo de nuestros hijos

Primera etapa: edad bebé. <i>¡Ya estoy aquí!</i>	108
Segunda etapa: descubriendo la realidad subjetiva. <i>¡Yo estoy aquí!</i>	111
Tercera etapa: descubriendo la realidad exterior. <i>¿Quién más está aquí?</i>	113
Cuarta etapa: descubriendo la escolaridad. <i>¿Quiénes son esos?</i>	116
Quinta etapa: descubriendo la pubertad y adolescencia. <i>¿Quién soy yo?</i>	118
Sexta etapa: descubriendo el futuro. <i>¿Qué quiero yo?</i>	122
Preguntas para la reflexión	124

CAPÍTULO 5. Hacia una educación integral: valoración y disciplina

¿Qué es educar?.....	125
La educación integral en la Biblia: <i>justicia y misericordia</i>	127
Los instructores de vuelo adecuados	129
Instruye al niño y no tendrás que reparar al hombre	130
Características de los padres educativos	133
Valores proactivos: <i>formando en valoración</i>	135

Valores coercitivos: <i>formando en disciplina</i>	139
Preguntas para la reflexión	143
CAPÍTULO 6. ¿Quién manda en casa?	
¡La autoridad no está de moda!	145
Las estructuras de autoridad y el orden de la creación	145
La autoridad bajo sospecha: <i>¿Qué es y cómo se ejerce?</i>	148
Consecuencias de la pérdida de autoridad en los hijos	150
Consecuencias de la pérdida de autoridad en los padres.....	152
Premios, castigos, normas y recompensas	154
¿Cuál es la diferencia entre disciplina y castigo?....	156
Corrección privada y castigo proporcionado.....	157
Pautas a evitar y principios a aplicar	159
Déficit afectivo enseñado, patrón negativo instaurado	161
Preguntas para la reflexión.....	164
CAPÍTULO 7. Hacia una parentalidad positiva:	
afirmando autoestima	167
Edificando identidad y autoestima	167
Temperamento, carácter y personalidad	168
Consejos para reforzar la autoestima de nuestros hijos	170
Raíces para afirmarse	172
Amor incondicional: <i>amar sin límites</i>	173
Amor demostrado: <i>expresando nuestro amor</i>	175
Alas para proyectarse	177
Preguntas para la reflexión	180

CAPÍTULO 8. La educación sexual de nuestros hijos y las redes sociales..... 183

La educación sexual desde la infancia..... 183

La afectividad sexual: *un valor a potenciar*..... 185

La información sin formación: *riesgo asegurado*.. 188

Las redes sociales y las nuevas tecnologías de la información 189

Nuestra responsabilidad como padres 191

La adicción al ocio digital y sus causas..... 193

Pautas para el uso responsable de las redes sociales 195

Preguntas para la reflexión 180

3º PARTE

Enviando

CAPÍTULO 9. La transmisión de la fe..... 201

La espiritualidad en la familia..... 201

Familia, mesa y Palabra..... 203

La importancia de la figura paterna 205

Declarando línea generacional bendecida 207

Preguntas para la reflexión..... 180

CAPÍTULO 10. Fuentes de alimentación emocional de nuestros hijos 211

Palabras de afirmación: *reforzando autoestima*.... 212

El contacto físico: *el valor de un abrazo*..... 214

La mirada directa: *los ojos, ventanas del alma* ... 216

La atención concentrada: *soy especial para ti* 219

Tiempo de calidad: *generando recuerdos* 220

Preguntas para la reflexión 224

CAPÍTULO 11. Nuestra mejor herencia nuestro, mayor legado	227
Todos tenemos una historia.....	227
El capital está en las relaciones, no en las posesiones.....	230
Los pilares de nuestra vida: momentos enseñables, dinastía familiar, códigos propios	232
El tiempo que nos resta	236
El legado que nos sobrevive	238
Preguntas para la reflexión	244
ANEXO	245
Carta de un hijo a todos los padres y madres	247
Respuesta de unos padres a la carta de su hijo ...	249
Oración del padre	252
Padre Dios, dame un corazón:.....	254
Decretos de bendición sobre nuestros hijos.....	255
Instituto de formación familiar (INFFA)	260
BIBLIOGRAFÍA	261

CAPÍTULO I

Ser padres hoy: ¡Misión posible!

Los hijos: *un encargo divino*

El Salmo 127 se constituye en sí mismo como uno de los salmos con mayor proyección en cuanto al hogar y los hijos. Si no somos capaces de construir nuestros hogares y edificarlos sobre la base de la Palabra de Dios, en vano trabajamos como constructores. Otras versiones dicen: *en vano trabajan los albañiles*, y esto nos da la idea de que nuestros hogares se construyen ladrillo a ladrillo, en todo un proceso de edificación. Sobre la base de un hogar estable nos viene la promesa de los hijos como una herencia dada directamente por Dios: *Herencia de Jehová son los*

Desde el momento en que nuestros hijos nacen, comienza un lento camino a la independencia, hasta que un día vuelen del nido para comenzar a escribir su propia historia

*hijos*²⁵, pues estos no nos pertenecen, son de Dios y Él nos los confía por un corto espacio de tiempo para que los eduquemos y los soltemos, se los devolvamos. Desde el momento en que nuestros hijos nacen, comienza un lento camino a la independencia, hasta que un día vuelen del nido para comenzar a escribir su propia historia. Para ese vuelo y esa proyección los padres tenemos la gran responsabilidad de dirigir bien sus vidas a fin de lanzarlos como *saetas en manos del valiente*²⁶, en la dirección correcta, habida cuenta de los peligros que entraña la sociedad líquida que venimos describiendo.

El tiempo para invertir en ellos es hoy, y lo más importante a resaltar, es que nadie nos puede sustituir en nuestro papel de padre o madre. Es en este rol y responsabilidad, donde como padres somos insustituibles. En nuestro trabajo nos podrán sustituir, alguien lo podrá hacer por ti y no pasará nada pues no somos imprescindibles, pero en nuestro hogar, y en nuestros papeles de padre y madre sí somos imprescindibles e irremplazables. Para nuestros hijos somos únicos e insustituibles y tenemos la responsabilidad y el privilegio de estar presentes, mientras ellos tienen la necesidad y el derecho de que estemos, ¡para eso somos sus padres!

Se cuenta la historia de un hombre de negocios que todos los días al llegar del trabajo le llevaba a su hijo un costoso regalo, que le entregaba al llegar a casa, tras lo cual se encerraba en su despacho para seguir trabajando. Un día el hijo con apenas 8 años le preguntó a su padre: “Papi cuanto ganas a la hora?”, a lo que su padre extrañado le respondió: “Bueno, hijo, no estoy seguro, quizás 100 dólares...”, al día siguiente el jovencito le entregó a su padre 50 dólares mientras le decía: “Papi quiero comprar media hora de tu tiempo”, y es que nuestros hijos cuando sean mayores no recordarán lo que les regalamos, pues

²⁵ v.3

²⁶ Sal. 127:4

ningún regalo puede ser un sustituto de nuestro tiempo con ellos, no recordarán las marcas de sus ropas, o el diseño exclusivo de sus juguetes, pero sí el tiempo de calidad que hemos pasado juntos, los momentos de juego, las aventuras vividas juntos, experiencias únicas que quedarán grabadas para siempre. El tiempo con nuestros hijos es nuestra mejor inversión, tiempo a cada uno en particular, nunca debemos sustituir tiempo por regalos, los hijos no quieren lo que les podamos dar, simplemente nos quieren a nosotros.

El privilegio de la paternidad

En la década de los 90 pastoreábamos una iglesia en la bonita isla de Mallorca. Cada día regresaba a casa cansado y lo único que me apetecía era sentarme en el sofá a desconectar viendo un poco la televisión. El caso es que había un pequeño niño que esperaba a su papi para que le contara un cuento antes de dormir. Algunas ocasiones consentía a regañadientes, como quien cumple una obligación, hasta que un día el Señor me puso las cosas claras. Una noche mientras dormía, soñé que llegaba a casa cansado y cargado, mi hijo estaba ya en su camita esperando que papi le contara el cuento, lo arrojara y le diera un beso y oración de bendición. Sin embargo al llegar a su habitación yo le decía: *Hijito hoy estoy muy cansado, ya te contaré el cuento mañana*, y me iba al salón.

Siempre en el sueño, me despertaba a la mañana siguiente y cuando iba a la habitación de Noel, de repente ya había crecido, se había hecho un adolescente y no quería “cuentos” ni abrazos de su padre. Ya era tarde, lo había perdido.

Ese sueño, profético para mi vida en aquel entonces, me hizo volver a la realidad y ser consciente de que el tiempo de la niñez es fugaz, pasa demasiado rápido, y ya no vuelve atrás. Yo

había caído en el error ministerial de gastar mi tiempo y energía en ser luz, en ser sacerdote para otros, mientras mi casa, si no prestaba atención, corría el riesgo de quedarse a oscuras: *Me enviaste a guardar viñas y la viña que era mía no guardé*²⁷. Qué importante cuidar nuestro hogar, nuestra familia como nuestra primera iglesia y principal prioridad.

Desde aquel sueño también fui consciente del alto privilegio que tenía cada día con mi hijo. Ya no perdí más tiempo y a lo largo de sus años de infancia, fue un auténtico placer y todo un privilegio crear junto a él pequeños momentos de intimidad compartida. Aún recuerdo su sonrisa cómplice y su emoción cuando comenzaba a contarle el cuento, despertando su fantasía y la magia de su imaginación. A veces se quedaba dormido en mi hombro. Pequeño y frágil en su ingenuidad infantil, vulnerable y confiado, en aquellos momentos yo era su mundo y su completa seguridad. Yo, su padre. Por todo ello los hijos son encargos divinos que Dios nos confía para que los recibamos, los formemos y los enviemos. En la última parte del libro ahondaremos más en estos conceptos pues como veremos el mayor legado y la mayor herencia no consiste en “darles” sino en “darnos”.

Los que somos padres y tenemos hijos ya adolescentes o adultos, nos damos cuenta de la rapidez con la que nuestros hijos crecen, parece que fue ayer cuando los podíamos tener en nuestros brazos, cuando los bañábamos, cuando empezaron a dar sus primeros pasos, decir sus primeras palabras, pero, ¡cuánto ha llovido desde entonces! Cuántas

Los hijos son encargos divinos que Dios nos confía para que los recibamos, los formemos y los enviemos

²⁷ Cant.1:6

vivencias, experiencias, cuántas alegrías y tristezas vividas al lado de nuestros hijos, cuántas risas y lágrimas que como padres hemos tenido que vivir, gozar, sufrir.

En mi despacho, conservo plastificada una hoja con un mensaje muy importante para mí como padre, se trata de un dibujo que hace muchos años me regaló nuestro hijo cuando regresé de un largo viaje ministerial. En el centro hay un gran corazón en cuyo interior pone: Noel + Juan + María del Mar = AMOR, pero la frase con la que comienza es la que realmente aún hoy sigue cautivando mi corazón: *¡Bienvenido! Hola papá, te quiero, no sé cómo expresarme de tanto quererte, cuando tú te vas es como si yo no existiera... , te dejo esta carta con mucho amor. Tu niño Noel.* Cada vez que lo veo, efectivamente me parece que fue ayer, y hoy con nuestro hijo ya adulto, me doy cuenta de que el tiempo pasa muy rápido y no vuelve, de forma que estemos presentes en sus vidas tanto como nos sea posible, especialmente en los momentos cuando necesitan compartir con nosotros las experiencias que para ellos son importantes, cuando tienen alguna vivencia nueva, cuando dudan sobre algún aspecto de su vida, o cuando simplemente necesitan el calor de nuestra presencia a su lado, pues somos nosotros su fuente de estabilidad emocional y espiritual.

Un día escuchamos la siguiente frase: *Los hijos son ejemplares únicos y tienen solo una oportunidad en la vida, no se puede pensar que si sale mal habrá otra oportunidad para ellos. Habrá oportunidades de arreglar o compensar lo deteriorado, pero no de poner otro fundamento*²⁸. Y es cierto, el tiempo para actuar es hoy, el tiempo para informarnos, para formarnos, para reconocer, para cambiar, para hacer, es hoy. Es por todo ello, querido lector, que te felicitamos por el interés en este tema, pues al

²⁸ Solá, David, *Educación sin Maltratar*, Tyndale, p.17, Barcelona 2002

hacer tuya la lectura de este libro nos estás comunicando que tus hijos SÍ te importan.

Los padres como educadores: *desde un trozo de barro*

Hace muchos años, cuando estudiábamos en el seminario, realizábamos una gira anual con el coro para ofrecer conciertos de adoración por distintas ciudades de España. En una ocasión cuando estábamos en la ciudad de Jerez de la Frontera, pasamos al lado de una fábrica de cerámica en cuya puerta había la siguiente inscripción: *Oficio noble y bizarro entre todos el primero, pues en las artes del barro, Dios fue el primer alfarero y el hombre el primer cacharro*. Esas palabras constituyeron para nosotros toda una analogía sobre como Dios trabaja y modela el barro de nuestras vidas. Adán significa “tierra roja” y así como Dios modeló y formó al hombre y a la mujer partiendo del barro, nosotros como padres tenemos la misma responsabilidad. Partiendo de un “trocito de barro” que Dios nos entrega cuando nos concede un hijo, nosotros como padres tenemos la enorme responsabilidad y el gran privilegio de, en los años impresionables de la niñez, ir dando forma a la blanda y frágil personalidad de nuestros hijos. Esos años moldeables donde vamos formando esa figura cuyo barro se va endureciendo en la pubertad y adolescencia, para que finalmente en la edad adulta, quede fijada la figura de su personalidad para el resto de sus días.

También los padres como modeladores del barro de nuestros hijos, debemos ser conscientes de que en el hogar no solo se aprende lo que se enseña sino que también se aprende “lo que no se enseña”. Vamos a explicarnos. Por ejemplo, si en el hogar queremos enseñar sobre el respeto, somos los padres los que tenemos que enseñar respetándonos a nosotros mismos, a nuestro cónyuge y a nuestros hijos, es eso lo que nos va a dar

autoridad para demandar esa misma actitud en ellos. Pero si por el contrario los propios padres se faltan al respeto, mientras que les hablan a sus hijos de cariño y amor, ¿qué es lo que en realidad les estamos enseñando? Ellos reciben los hechos antes que las palabras, e indirecta e involuntariamente al no demostrarnos respeto mutuo, les enseñamos cierto grado de maltrato y desconsideración.

Los padres afectamos a nuestros hijos en formas que durarán para toda la vida. Es por ello que hablamos de la paternidad, como una de las responsabilidades más grandes que tenemos, a la vez que se constituye en uno de los privilegios mayores a los que podemos aspirar en esta vida. Como padres hemos sido llamados a construir una familia, pero una familia que sea hogar, y de alguna forma es como construir una casa, debemos desarrollar unos planos, ¿qué queremos construir? ¿Cuándo ser padres? ¿Cuántos hijos queremos tener? Qué importante es que la pareja hable de sus sueños, metas y propósitos. Para construir familias y hogares también debemos seguir unas directrices porque los primeros responsables de la obra llamada familia, somos los padres, a nosotros nos corresponde tener claro qué queremos edificar, qué fundamento vamos a poner y qué pasos vamos a dar para que esa construcción se lleve a cabo con pilares sólidos.

Nuestra paternidad va a estar siempre muy marcada por lo que nosotros seamos y hagamos. Vamos a hablar a nuestros hijos, no solo con nuestras palabras, sino mucho más, con nuestra vida (conducta, coherencia, integridad, ejemplo), pues el desafío que los padres tenemos es formar personas,

El desafío que los padres tenemos es formar personas, educar, enseñar para que ellas un día y en su tiempo, sean capaces de enfrentar la vida por sí solas de una forma madura y responsable

educar, enseñar para que ellas un día y en su tiempo, sean capaces de enfrentar la vida por sí solas de una forma madura y responsable. A medida que escribimos esto somos muy conscientes de la tremenda responsabilidad que tenemos y la necesidad de que sea Dios el centro de esta construcción llamada familia y hogar: *Si el Señor no edifica el hogar, en vano trabajan los que lo edifican.*²⁹ Sería bueno preguntarnos, ¿qué lugar ocupa el arquitecto divino en tu familia, en tu vida personal?

Un lugar llamado hogar

El hecho de que seamos formadores de hogar al modelar el barro de nuestros hijos, nos hace pensar en la importancia de esta palabra: hogar. Cuando piensas en ello, ¿qué recuerdos o imágenes vienen a tu mente? Hogar viene del latín “focus” que significa fuego, aludiendo a los hogares de antaño donde el fuego se constituía en el elemento unificador de las familias, pues alrededor de él se cocinaba, la familia se calentaba y se sentía protegida, creando así el espacio íntimo para la conversación y las veladas familiares. Alrededor del hogar, en este caso la cocina, también recuerdo que nos bañábamos en aquellos viejos barreños de zinc, porque era allí, al calor del hogar donde la familia vivía.

Nos gusta hacer una diferenciación entre las palabras “casa y hogar”. La gran mayoría de las personas viven en una casa, entendiéndose esta como el lugar físico donde se convive. Las casas pueden ser muy diferentes, grandes, pequeñas, con más o menos muebles, mejor o peor decoradas, más o menos cómodas, etc. Eso, al fin y al cabo, es lo circunstancial y hasta pasajero porque hoy podemos estar aquí pero mañana no sabemos lo que el futuro nos deparará. La pregunta sería,

²⁹ Sal.127:1